

zas que puedan favorecer el propósito de la URSS... el de asegurar la paz...

Sutil, pérfido "Si el acuerdo... tiene algún significado negativo para la política de Daladier y Chamberlain, ello... debe explicarse... como resultado natural del sistema de engaños... anglofranceses... que hizo posible la pérdida de la República Española, de Checoslovaquia, de Memel, etc... la URSS en todo momento ha pedido mano firme contra los agresores."

Cínico, mendaz, falsario: "... es totalmente gratuita la aseveración... de que Alemania ha logrado la neutralidad de la URSS para agredir a Polonia. Si Hitler se lanzara a la invasión de Polonia, la URSS, según el pacto, quedaría automáticamente en libertad de ir en ayuda del país atacado"

Curioso ejemplar de villanía éste, que miente, calumnia, desvaría, babea y staliniza, en general, todo a un tiempo. Eso lo podríamos sintetizar en una sola ofensa: ¡Laborde!

Mientras el estúpido "Impopular" meroliquea, el nuevo amigo del Kremlín, Herr Ribbentrop, declara en Moscú:

"... El Fuehrer y Stalin se decidieron a favor de la amistad. El pacto... es la base firme e inmovible sobre la cual los dos Estados construirán su más estrecha colaboración"

El otro Laborde, el que lleva la injuria por nombre, ha prometido rebuznar públicamente en dos ocasiones, sobre el pacto. Las dos ocasiones ha renunciado a hacerlo, temeroso de dos cosas: de la reacción de un público cuya actitud frente al pacto le es desconocida y más bien se anuncia hostil (ha habido buen número de comunistas de base que han destruido su carnet en plena cara de los bonzos stalinianos) y de comprometerse definitivamente con una interpretación justificativa del pacto que a la postre vaya a resultar distinta de la que le giren las oficinas correspondientes de la Komintern.

* * *

El abrazo de Moscú sólo ha sorprendido a las capas de base del stalinismo y a los "izquierdistas" amigos del Kremlín. Ni los fascistas, ni los chatos demócratas, ni los católicos se han sorprendido mucho. Más ha sido lo secreto de las negociaciones y la rapidez de su conclusión lo que ha podido asombrarles que la concertación misma del pacto. Tampoco se han sorprendido

mucho los bonzos; menos brutos —y esto excluye a Laborde— del stalinismo. Pero ellos son "amigos" del Kremlín hasta la ignominia, ¿verdad, "El Impopular"? Ellos están en el secreto medran de la traición, viven del burocratismo erigido en amo.

A las capas de base sí les ha parecido sorprendente, inexplicable y pronto les parecerá intolerable la abierta traición del stalinismo a cuanto pretendía, hasta ayer no más, ser su objetivo histórico esencial: la lucha contra Hitler y contra su esclavo blanco, Musso el Terrible.

A los fascistas de cualquier matiz —en cambio— no les sorprende porque ellos siempre han sostenido que el "comunismo" de Stalin es hermano del nazismo de Hitler.

En fin, a nosotros los marxistas tampoco nos ha sorprendido. Esto sólo nos parece la solemne consagración de la trayectoria ininterrumpida de claudicaciones, engaños, saltos atrás, flautas y traiciones que marca el camino recorrido por el stalinismo desde su nacimiento como tendencia histórica hasta ahora, en que parece próxima su agonía.

En nuestro número de abril último, decíamos: "Un acuerdo de Stalin con Hitler... sólo podría sorprender a los bobos incurables de los frentes democráticos y de las ligas pacifistas de toda clase".

Para prever los resultados que el proletariado mundial y, especialmente, el proletariado de Europa y de la Unión Soviética pueden esperar del pacto de Stalin con Hitler, es preciso considerarlo dentro de la secuela de convenios, pactos y acuerdos que ha celebrado el stalinismo durante los últimos años.

Así como siempre nos oponemos a que se tome en serio la identificación que habitualmente aparece en labios de los stalinianos, entre la NEP de Lenin y las claudicaciones y traiciones del stalinismo; así debemos oponernos a que se intente hacer aparecer como revolucionario el pacto con la Alemania nazi recordando el que firmaron los bolcheviques en Brest-Litovsk con la Alemania imperial.

La NEP fué un sistema de economía capitalista dentro de cuadros rigurosos de dictadura proletaria. La NEP fué manejada por Lenin y en ningún momento pudo escapar de sus manos, de manos del Estado revolucionario. La NEP fué un instrumento peligroso, sí; pero controlado siempre para servir los intereses inmediatos de la revolución. ¿Qué de común existe entre ella y